

Vaierá

19.11.2016
18 Heshvan 5777

496

Boletín Semanal Sobre la Parashá

PAJAD DAVID



Publicado por "Orot Jaim uMoshé", Israel

Bajo la dirección de Morenu veRabenu HaGaón HaTzadik Rabí David Janania Pinto shlita
Hijo del tzadik Rabí Moshé Aharón Pinto ztz"l y nieto del sagrado tzadik Rabí Jaim Pinto ztz"l

Maskil leDavid

Comentario semanal de Morenu veRabenu, Rabí David Janania Pinto shlita, sobre parashat hashavua

La diligencia eleva las mitzvot

"Y Abraham corrió hacia las reses"

(Bereshit 18:7)

¿Por qué Abraham tuvo que correr hacia las reses, no era suficiente con que fuera caminando tranquilamente a elegir un animal adecuado? Sobre todo teniendo en cuenta que en ese momento no se sentía bien porque habían transcurrido unos pocos días desde que se había circuncidado, por lo que Dios mismo había llegado a visitarlo.

Podemos responder diciendo que para servir a Dios es necesaria esta condición básica: la diligencia (zerizut). Esto lo aprendemos de Abraham Avinu cuando Dios le ordenó sacrificar a su hijo. Abraham se levantó al alba para cumplir la mitzvá del Creador, como está escrito (Bereshit 22:3): "Abraham madrugó muy de mañana". Explican aquí nuestros Sabios (Pesajim 4a) que quienes son diligentes se apresuran a cumplir las mitzvot. Por eso no fue necesario obligar a Abraham a levantarse temprano; a pesar de que Dios no se lo ordenó, él lo hizo, aunque hubiera podido posponer el cumplimiento de la mitzvá. A pesar de lo difícil que le resultaba, Abraham se apresuró para cumplir la mitzvá de Dios.

De la misma manera se comportó con respecto a los huéspedes a pesar de estar débil, tal como dice el versículo (Ibíd. 18:1): "Él estaba sentado a la entrada de la tienda, al calor del día". Rashi nos dice: "Era el tercer día después de su circuncisión y el Santo, Bendito sea, había venido a inquirir por su estado de salud". Obviamente Abraham estaba liberado de tener que cumplir con la mitzvá de recibir huéspedes, porque estaba en una situación especial. ¿Acaso Abraham tenía que salir a buscar huéspedes en el momento en que Dios había llegado a visitarlo? Imaginemos que una persona está en la cama, enferma, y el rey llega a visitarla. De pronto llaman a la puerta y llega una persona cualquiera, el enfermo saluda al recién llegado y conversa con él, ignorando completamente al rey... ¡Esa no es una forma digna de comportarse! Sin embargo, Abraham Avinu a pesar de que Dios estaba a su lado, de todas maneras seguía preocupado observando si pasaba alguien por el camino a quien pudiera invitar a su casa. Obviamente mientras Abraham atendía a sus huéspedes su pensamiento seguía conectado con Dios, porque todos sus actos eran por

amor al Cielo. Por lo tanto mientras atendía a los recién llegados seguía conectado con el Creador, y por eso Dios estuvo de acuerdo con su comportamiento e incluso lo esperó.

Abraham mereció esto debido a su diligencia en el cumplimiento de las mitzvot, a pesar de que aquél que está ocupado en cumplir una mitzvá está liberado de cumplir otra. De todas maneras, si tiene la posibilidad de cumplir ambas mitzvot al mismo tiempo, ¿por qué ha de ceder a una de ellas? Que sea diligente y cumpla ambas. Por eso incluso al sentirse débil, cuando le costaba recibir huéspedes y Dios estaba a su lado, siguió buscando la forma de cumplir con otra mitzvá. Como dijeron nuestros Sabios (Eruvín 54a), este mundo se asemeja a un banquete en el cual se sirve una gran comida y cada uno de los invitados trata de tomar lo más que puede de la bandeja. Lo mismo debe ocurrir con respecto a las mitzvot: debemos esforzarnos por cumplir la mayor cantidad posible de mitzvot en este mundo y aprovechar cada minuto para bien, sin dejar pasar ninguna oportunidad de cumplir una mitzvá.

Abraham también se destacaba por sus cualidades de jesed y misericordia. Abraham le suplico a Dios que tuviera misericordia de los habitantes de Sedom y Amorá. ¿Quiénes eran esas personas? La Torá nos dice (Ibíd. 13:13): "Y los hombres de Sedom son sumamente malos y pecadores hacia el Eterno". Ellos habían corrompido completamente sus caminos y sus cualidades eran despreciables. A pesar de ello, Abraham suplicó por ellos, tratando de salvarlos. En el libro Mishnat Rabí Aharón, de Rabí Aharón Kotler ztzk"l, dice que Abraham mismo se puso en peligro al rezar por los habitantes de Sedom y Amorá, porque era posible que Dios se enojara con él. Por eso le dijo (Ibíd. 18:30): "No se enoje ahora, mi Señor". Sólo le interesaba que Dios les tuviera misericordia, porque a pesar de todo ellos también habían sido creados por Dios y pensaba que a través de la plegaria podían llegar a despertarse sus almas, volver en teshuvá y apegarse al Creador. Este era el elevado nivel de Abraham Avinu, un hombre de jesed y misericordia.

Por eso está escrito (Ibíd. 2:4): "Estas son las generaciones de los cielos y de la tierra cuando fueron creados". Enseñan nuestros Sabios: no leas behibaram (cuando fueron creados), sino BeAbraham, porque el mundo existe por el mérito de Abraham.



Argentina • Hevrat Pinto

Viamonte 2715 • 1213 Buenos Aires • Argentina
Tel: +5411 4962 4691
hevratpinto@gmail.com

Jerusalem • Pninei David

Rehov Bayit Va Gan 8 • Jerusalem • Israel
Tel: +972 2643 3605 • Fax: +972 2643 3570
p@hpinto.org.il

Ashdod • Orh 'Haim Ve Moshe

Rehov Ha-Admour Mi-Belz 43 • Ashod • Israel
Tel: +972 88 566 233 • Fax: +972 88 521 527
orothaim@gmail.com

Ra'anana • Kol 'Haïm

Rehov Ha'ahouza 98 • Ra'anana • Israel
Tel: +972 98 828 078 • +972 58 792 9003
kolhaim@hpinto.org.il



Hilulá del
Tzadik

18 - Rabí Refael Baruj Toledano

19 - Rabí Iehoshúa Attia

20 - Rabí Mordejai Sharabi

21 - Rabí Arieih Bina, Rosh Ieshivá
Netiv Meir

22 - Rabí Isasjar Dov Rokeaj, el
Admor de Belz

23 - Rabí Refael Elkobi, de Meknes

24 - Rabí Abraham Azulay, autor
de Jesed leAbraham

Siguiendo sus Huellas

Chispas de fe y confianza de las notas personales de Morenu veRabenu Rabí David Jananía Pinto shlita



La promesa que se cumplió por completo

Durante muchos años recibí al público en la ciudad de Viena, capital de Austria, en la casa del señor Papa. A pesar de esto, en un momento dejé de viajar a Viena durante cuatro años.

Durante ese período el señor Papa me presionó para que volviera a viajar y me preguntó una y otra vez: “¿Por qué el Rab no viene a mi casa para recibir a los habitantes del lugar? Los judíos de Viena lo están esperando. ¿Por qué el Rab no quiere visitar nuestra ciudad?”.

Tenía una razón:

La última vez que había estado en Viena vino a verme una persona que llevaba muchos años casada y todavía no había tenido hijos. Esta persona venía a verme una y otra vez pidiéndome que le prometiera que iba a tener un hijo varón.

Yo no quería prometérselo, porque la llave de la vida está únicamente en manos del Creador, pero le dije que rezaría por él y le daría mi bendición por el mérito de mis antepasados. Él se empeñó en que deseaba que le prometiera que tendría un hijo.

En mi última visita, esta persona me dijo: “No me iré hasta que el Rab no me prometa que tendré un hijo, y espero que la próxima vez que el Rab llegue a visitarnos en Viena, pueda llegar a saludarlo con mi hijo en brazos”. Al oírlo le respondí: “¡Amén! Con ayuda de Dios así será”. Pero él siguió insistiendo:

“¡Rabino, quiero que me lo prometa!”. No me dio otra opción, y finalmente le prometí que tendría un hijo.

Como temía que mi promesa no se hubiera cumplido, dejé de viajar a Viena. Temía que esta persona viniera a reclamarme que le prometí algo en vano.

Con el paso del tiempo, olvidé esa promesa que había hecho, y cuatro años más tarde regresé a Viena cuando me invitaron a ir de visita. Al encontrarme allí, un miembro de la comunidad me invitó a participar en el bar mitzvá de su hijo, y fui al salón con el señor Papa.

Al llegar al salón vi a esa persona a quien cuatro años antes le había prometido que tendría un hijo. Al recordar mi promesa me di vuelta dispuesto a irme del lugar, pero el señor Papa sorprendido me detuvo y me preguntó por qué quería irme. “Porque acabo de ver a esta persona a quien hace cuatro años le prometí que tendría un hijo. Tal vez mi promesa no se cumplió y si es así no deseo encontrarme con él”.

El señor Papa sonrió y me dijo: “Por favor, regrese conmigo al salón, esta persona tiene buenas noticias para darle”. Apenas entramos al salón, esta persona corrió hacia mí y me dijo: “¡Rabino, en mérito de su bendición el viernes pasado mi esposa dio a luz a un niño! Y exactamente como le dije al Rab hace cuatro años, en la siguiente visita del Rab ya tengo un hijo”.

Me alegré mucho de que esta persona hubiera tenido un hijo después de tantos años de espera, pero mi alegría fue todavía mayor porque desde el Cielo me ayudaron para que no dijera palabras falsas. Cuatro años más tarde, mis palabras se habían cumplido por completo.



Palabras de los Sabios

De la mesa de los Sabios de la Torá

El jesed se apoya en otras cualidades personales

“Corrió al encuentro de ellos desde la entrada de la tienda y se prosternó en tierra” (Bereshit 18:2).

Dice en Pirkei Avot (5:4): “Todo aquél que posee estas tres virtudes es considerado como discípulo de nuestro patriarca Abraham... Un buen ojo, un espíritu humilde y deseos subyugados”. ¿Por qué la Mishná no menciona que los discípulos de Abraham Avinu eran personas de jesed, siendo que esta era la principal cualidad de nuestro patriarca?

El tzadik Rabí Shalom de Bernovitz ztzk”l explica que solamente cuando la persona tiene estas tres características puede llegar a adquirir la cualidad de jesed. Ellas conforman el trasfondo espiritual que permite que florezca el jesed y sin ellas la persona no puede llegar a esta cualidad.

“Los discípulos de Abraham Avinu” son las personas que desean adquirir esta elevada cualidad de guemilut jasadim. Solamente quien cuenta con estas tres características puede lograrlo. Únicamente quien no está ahogado por su amor a sí mismo y en su egoísmo puede hacer jesed como se debe con el prójimo.

En una oportunidad entró un alumno a lo del Rosh Ieshivá de Porat Iosef, el Gaón Rabí Iehudá Tzadka ztzk”l. En ese mismo momento el Rab estaba saliendo de su casa para hablar ante una gran cantidad de personas. Pero-tal como era su costumbre- él recibió cálidamente al recién llegado, tratando de entender en su rostro qué era lo que lo había llevado a consultarlo.

El joven deseaba compartir con el Rosh Ieshivá un jidush que había encontrado en una suguiá. Apenas pasó un minuto desde la llegada del alumno, y los dos ya estaban sumergidos en las aguas profundas de la Torá. El alumno presentó su jidush, el Rosh Ieshivá lo escuchó atentamente, se alegró y aclaró algún detalle con dulzura y suavidad, como acostumbraba a hacerlo. El alumno se alegró y pensó: “¡Gracias a Dios llegué en un buen momento y el Rosh Ieshivá no estaba apurado!”

Mientras pensaba eso, alguien llegó y le informó al Rosh Ieshivá que el auto estaba listo para viajar a la ciudad. El Rab debía dar una charla en unos pocos minutos ante una gran cantidad de personas en un congreso organizado en Biniané HaUmá. Pero eso no le había impedido concentrarse plenamente en lo que su alumno había llegado a decirle...

Haftará



Haftará de la semana:

“Una mujer, de las mujeres de los hijos de los profetas”

(Melajim II 4)

La relación con la parashá: La Haftará cuenta la bendición que el profeta Elisha dio a la mujer Shunamita respecto al nacimiento de su hijo y el cumplimiento de su promesa cuando dio a luz. Esto se asemeja a lo que los ángeles le dijeron a Abraham en nuestra parashá: que tendría un hijo.



SHEMIRAT HALASHON

Pierde la segulá

Es sorprendente que de forma natural los seres humanos busquen segulot y bendiciones de personas elevadas para tener éxito y dinero. Pero todas esas segulot y bendiciones no sirven de nada si, jas veshalom, la persona acostumbra a pecar con lashón hará y rejilut, porque sobre esto la Torá trae una maldición explícita: “Maldito el que golpee a su prójimo en secreto”, lo cual se refiere al lashón hará, tal como explica Rashi. Esto significa que es maldito y no por decisión de una persona sino con el acuerdo de todo Israel y la participación de los cohanim y de los leviim.



Jazak uBaruj

Reforzar la unión y recibir la bendición

Un buen consejo para llegar a responder noventa Amenim cada día, para quien no puede rezar con un minián por una razón justificada. Esto es lo que dice el Gaón Rabenu Iosef Jaim ztzk"l en su libro Ben Ish Jai:

“Encontré escrito en el libro Keter Maljut: es una buena costumbre decir cada día cuarenta y cinco veces el versículo: “Baruj Hashem leolam Amén veAmén” (Bendito sea por siempre el Eterno, Amén y Amén). Este versículo tiene fuerza en lugar de los noventa Amenim que la persona debe decir cada día cuando por razones de fuerza mayor no puede responderlos, por ejemplo si se encuentra solo en su casa y no puede ir al Bet HaKneset. En mi opinión es una buena costumbre”.

El Ben Ish Jai agrega un buen consejo, algo que él mismo hacía:

“Yo me acostumbré a decir este versículo la cantidad de veces recomendada cada día después de la parashá de la bendición de los Cohanim que decimos después de las bendiciones matutinas. Y lo hice para no olvidarme de decirlos y por eso establecí un momento fijo para hacerlo”.

El profeta Eliahu llegó especialmente

Sobre la fuerza y la importancia de responder Amén, podemos aprender de esta historia que contó Rabí Zelig Reubén Bengis ztzk"l:

Rabí Jaim de Volozhin ztz"l decidió que no diría una bendición si no había nadie que pudiera responderle Amén. Esta decisión, Rabí Jaim la tomó basándose en el Zohar HaKadosh, que afirma que una bendición a la cual no se le responde Amén es como una carta que no puede abrirse.

Una noche, cuando Rabí Jaim estaba estudiando Torá, comenzó a sentir mucha sed. Rabí Jaim comenzó a buscar a alguien que pudiera responder Amén a su bendición, pero toda la familia ya estaba durmiendo y a esa hora no había nadie en la calle.

Pasaban los minutos y la sed era cada vez más intensa. De repente oyó que llamaban a la puerta y allí había un alumno de la iveshivá que deseaba preguntarle algo sobre cierta Guemará. Rabí Jaim se alegró mucho, dijo sheakol con intención, el joven respondió Amén y Rabí Jaim pudo calmar su sed. A continuación Rabí Jaim respondió la pregunta del joven.

A la mañana siguiente, cuando Rabí Jaim entró al Bet HaMidrash, se acercó a ese joven para volver a agradecerle que le hubiera permitido decir la bendición. El joven lo miró sorprendido y le dijo: “Rabí, no recuerdo en absoluto lo que me está diciendo. Anoche me fui a dormir muy temprano y no me levanté hasta la mañana”.

En verdad, el profeta Eliahu se había presentado con la forma de ese joven para permitirle a Rabí Jaim bendecir y beber, porque él era sumamente meticuloso en no bendecir nunca si no había alguien que pudiera responderle Amén.

Del Tesoro

Enseñanzas de Morenu veRabenu
Rabí David Jananía Pinto shlita



La grandeza de Abraham Avinu

Abraham nació en una generación malvada y corrupta, en la cual todos eran idólatras. Incluso sus padres eran idólatras y no reconocían la existencia de Dios.

De repente, Abraham se puso de pie y comenzó a caminar en contra de la corriente, él comenzó a buscar quién era el que realmente había creado el mundo y quién lo dirigía. Cuando descubrió la verdad, se apegó al Creador con todas sus fuerzas y cumplió todas las mitzvot con absoluta entrega.

Abraham Avinu llegó a ese elevado nivel por sí mismo, sin recibir la mínima ayuda de quienes lo rodeaban. Por el contrario, ellos sólo colocaron más tropiezos en su camino e intentaron desviarlo, pero Abraham se mantuvo firme, superó los obstáculos y se apegó al Creador con todo su corazón y con toda su alma. Por eso se incrementó su mérito y Dios lo amó más que al resto de los tzadikim.

A partir de esto podemos entenderlo. Cuando una persona nace de padres que tienen temor al Cielo y que cumplen la Torá, obviamente también tiene el mérito de reconocer la existencia de Dios desde que está en el vientre de su madre. Porque todo el comportamiento recto y santo de los padres influye directamente sobre el feto.

Por ejemplo, cuando la madre enciende las velas de Shabat, también el feto que se encuentra en su vientre tiene el mérito de que su alma se vea iluminada por la luz del Shabat. Cuando la madre come un alimento kasher y bendice por el mismo, también el feto reconoce la existencia del Creador. De esta manera, Rabí Israel de Rushín ztzk"l afirmó que él conocía al Creador desde el vientre de su madre, porque la santidad y la rectitud de los padres influye para bien sobre el feto. Asimismo el Rey David entonó cánticos a Dios desde el vientre de su madre, porque allí estaba rodeado por una atmosfera de pureza espiritual, lo cual influyó sobre su pureza y su capacidad para reconocer al Creador y servirle con integridad.

Pero Abraham Avinu no tuvo este mérito. Él no pudo reconocer a Dios desde que se encontraba en el vientre de su madre, porque todos los que lo rodeaban eran herejes e idólatras. Solamente después de esforzarse, Abraham llegó a entender que Dios existe. Esto ocurrió cuando tenía tres años y desde entonces permaneció apegado al Creador con todo su corazón y con toda su alma, con absoluta entrega.



Un cántico para el día de Shabat, es el séptimo día del mundo. Y Motzaei Shabat es el Mundo Venidero en el cual no existe la muerte, ni pecado ni transgresión, no aflicción ni castigo, sino que cada uno disfruta de su sabiduría de Torá.

La prueba respecto a cómo será este “día” la puedes hallar por ti mismo. Sólo es necesario inferirlo de la alegría que Dios manifestó durante los días de David en este mundo y también en el Mundo Venidero. Como está escrito: “Y estas son las últimas palabras de David”, David le dijo al Eterno: “¡Amo del universo! Tal como has perdonado mis pecados del pasado, perdona también mis últimos pecados”. Por eso está escrito: “Y estas son las últimas palabras de David”.

Otro comentario de este versículo es: “Y estas son las últimas palabras de David”. Dicen que durante veintidós años la Inspiración Divina se alejó de David, rey de Israel, y él lloraba cada día angustiado y comía su pan con cenizas, está escrito: “Porque he comido cenizas como el pan”. Por



Hombres de Fe

Enseñanzas de vida tomadas del libro “Hombres de Fe” sobre los tzadikim de la dinastía Pínto

Había un judío adinerado de Francia que poseía un negocio de ropa y vivía tranquilamente. Su negocio prosperaba hasta que un día entraron ladrones enmascarados y lo golpearon despiadadamente con un martillo dejándolo sangrando. Robaron una gran cantidad de prendas y se escaparon.

Lo llevaron al hospital en estado crítico y los médicos dijeron que no tenía posibilidades de salvarse. Su cabeza estaba gravemente herida y no había nada que pudiesen hacer para remediar la situación. Su corazón estaba debilitado. Sólo quedaba esperar unos momentos antes de que dejara de latir.

Como última opción, los médicos lo conectaron a un respirador. Le dijeron a la familia que permaneciera a su lado, porque probablemente moriría en los próximos minutos. Sin embargo, varias horas más tarde el hombre seguía con señales de vida. Los médicos de todas maneras seguían diciendo que se encontraba entre la vida y la muerte.

Los miembros de la familia que estaban a su lado rezaron a Dios por el mérito del tzadik Rabí Jaim HaGadol, pidiendo que se recuperara. Algunos miembros de la familia fueron a pedir la bendición de Morenu veRabenu. El Rab les dijo que debían volver en completa teshuvá, revisar sus actos y reforzar su compromiso con la Torá y las mitzvot.

Pasó un mes y el hombre seguía conectado al respirador. Entonces Morenu veRabenu decidió ir a visitarlo al hospital. Un grupo de personas

acompañaron al Rab, entre ellos se encontraba Reb Abraham Knafo. El grupo recitó varios versículos de Tehilim cerca de la cama del paciente. A continuación, Morenu veRabenu alentó a los miembros de la familia diciéndoles:

“Si después de un mes sigue vivo a pesar de la prognosis de los médicos, esto es una señal de que es posible remediar la situación”.

El Rab les instruyó en qué áreas del cumplimiento de las mitzvot debían reforzarse, por ejemplo, en lo relativo a la pureza familiar. Esos cambios beneficiarían a los miembros de la familia en general y al enfermo en particular.

“Si aceptan sincera y verdaderamente fortalecer su cumplimiento de las mitzvot, el mérito del tzadik Rabí Jaim los protegerá y el paciente mejorará”.

Varios médicos estaban reunidos al lado de la cama del enfermo y oyeron la conversación del Rab con la familia. Uno de los médicos se acercó a Morenu veRabenu y le preguntó:

“Rabino, ¿realmente cree que las plegarias pueden efectuar un cambio?”

“¿Por qué lo pregunta?”

“Porque de acuerdo con el diagnóstico y las especulaciones médicas, este paciente debería haber fallecido hace varios días. Su condición ha sido crítica desde el día en que resultó herido”.

A Morenu veRabenu le agradó el comentario del médico y le dijo:

Bendito sea el hombre que se subyuga como un buey al yugo y como un asno a su carga, el hombre que se sienta y dedica cada momento al estudio de las palabras de la Torá. Porque el espíritu Divino se encuentra sobre él y la Torá echa raíces en su interior. Sobre él fue dicho: “Felices son quienes siembran junto a todas las aguas”. Las aguas aluden a la Torá, sobre la cual dicen las Escrituras: “Todos los sedientos vengan por agua”. ¿Qué significa “todas las aguas”? Que la persona debe leer los Cinco Libros (jumashim), los Profetas y los Escritos, Mishná y Halajá, debe pasar mucho tiempo en la ieshivá y poco en los negocios. De esta manera el espíritu Divino llegará a sus profundidades y la palabra de Dios estará en su lengua, como siguió diciendo David: “El espíritu del Eterno habló por mí y Su palabra fue sobre mi lengua”.

Dichosa la persona que se esfuerza en su estudio de las palabras de la Torá, quien trabaja sobre ellas como un buey arando el campo. Dios le dijo a David: “Hijo Mío, Mis primeras y Mis últimas palabras son todas tuyas, como está escrito: “Dijo el Dios de Israel: La Roca de Israel me habló: ‘El que gobierna sobre los hombres debe ser justo y gobernar en el temor de Dios’”. David dijo: Dios, yo gobierno sobre el hombre, ¿y quién gobierna sobre mí? El tzadik. Yo decreto y él lo anula. El tzadik gobierna con su temor a Dios.

¿Quién es el tzadik que gobierna con temor al Cielo?

“Eso prueba que la cura no depende en absoluto de los médicos sino solamente de Dios. Sólo si Él lo desea, los médicos pueden curar al paciente. Pero si Él no lo desea, los médicos no pueden hacer nada. Dado que esta persona permaneció viva hasta ahora, eso es una señal de que Dios desea que viva. Si su familia mejora sus caminos, entonces los médicos serán buenos emisarios de Dios”.

Uno de los médicos que era judío respondió sinceramente: “¡Amén!”.

De hecho, con gran ayuda del Cielo, el paciente abrió los ojos dos semanas más tarde. Los médicos comenzaron a tratarlo. Ordenaron nuevos estudios y descubrieron que el cerebro no había sido dañado. En la víspera de la hilulá de Rabí Jaim HaGadol la familia llamó a Morenu veRabenu y con alegría le informó que el hombre había sido dado de alta del hospital.

El milagro es todavía mayor porque los médicos claramente habían escrito en los informes que esta persona llegó al hospital en estado crítico. Ellos determinaron que estaba clínicamente muerto. Los médicos no le administraron ningún tratamiento, solamente lo conectaron a un respirador. ¡Qué sorpresa! A pesar de todo él salió del hospital vivo y completamente sano. Esto fue algo que hasta el día de hoy los médicos no pueden entender.

La teshuvá junto con el mérito de Rabí Jaim fue lo que lo protegió y lo salvó de una muerte segura.